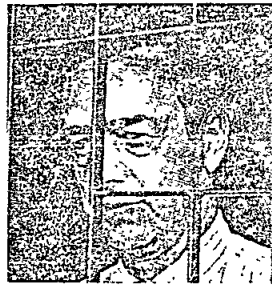


AQUILES NAZOA

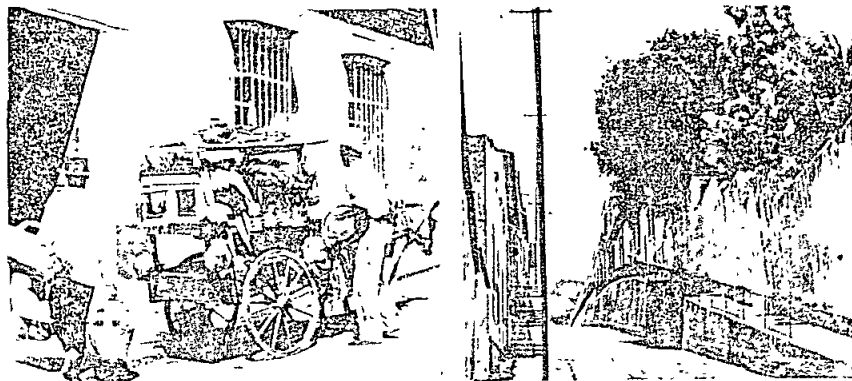
Aquiles Nazoa no salió mientras vivía en las páginas de SIC. Y sin embargo su obra y su actitud vital son la expresión y la realización de muchos de nuestros mejores pensamientos y deseos. Es una muestra dolorosa de esta realidad nuestra descoyuntada que nos convoca frente a corotos y que se torna laberinto insalvable para el encuentro de las personas. Nos queda el consuelo de su obra "humilde y graciosa" —como dijera del lugar de Jesús san



CON PERMISO

Hoy la Puerta no se abre, se entreabre apenas como la quincalla "La Maquinita" de Capuchinos y aquella bodeguita del Cerro del Guásimo que los días de fiesta abrían una rendijita para atender a los vecinos urgidos de un carrete de hilo "Elefante" o una "sorpresa" para un niño desesperado por una sortija de latón. Créanlo, no es fácil para un cronista caraqueño sentarse otra vez ante la máquina a decir lo que sea sabiendo que el poeta de Caracas y el cronista de Caracas están muertos y son tres, porque el poeta era Aquiles Nazoa y el cronista era Enrique Bernardo Núñez y el cronista otra vez era Aquiles Nazoa, una forma heterodoxa pero verdadera del matemático misterio de la Santísima Trinidad Caracas, la ciudad más cruelmente castigada en todo el universo por la avaricia incommensurable de la burguesía más nauseabundamente comilona, malditos devoradores de árboles y arroyos que no conocen más satisfacción que la del billete ni otra estética que la del eructo. Hora por los ojos de la gente decente, es decir del pueblo al que fue su cantor más valiente,ruiseñor por lo melodioso y cucaracheo por lo que hay que tener. Aquel muchacho que a los dieciocho años quedó, como se decía en el lenguaje manso de los velorios de antes, al frente de una familia, sacando de su mente la manutención de sus queridos madre y hermanos, y de sus manos los papagayos y carritos de ruedas de patín que la severa pobreza autorizaba, fue padre y maestro que nos enseñó el arte de amar al pueblo y a serlo, porque también el ser pueblo es un arte que muchos olvidan apenas se les presenta la oportunidad de un título académico o un parentesco con algún chivato. Fue él quien nos enseñó a atesorar el hambre y afimar la rebeldía contra los que nos la causaban, a la manera marxista-leninista según aprendimos después y orgullosamente sabemos ahora. ¿Que esas son cosas políticas que no se deben decir en un obituario? Pues lo lamentamos, pero debemos decir las y ultimadamente, equívoco dijo que esto era un obituario? Esto es una nota sobre Aquiles Nazoa, y se acabó.

Y se acabó, porque es tanto lo que tenemos que decir en torno a Aquiles Nazoa que en resumidas cuentas mejor no decimos nada. Sólo nos resta decir muy inmodestamente que estuvimos tan cerca de él como para preguntar como si fuera él mismo hasta cuándo el gobierno venezolano va a permitir que los venezolanos sigan muriendo en las carreteras y autopistas por voluntad de los vendedores de automóviles unida a la ineptitud de las autoridades del tránsito, el escasísimo seso de los encargados de señalar las "doble-vías" y demás accidentes de la debilidad mental de los funcionarios llamados competentes. Porque el caso, señores, no es que haya muerto Aquiles Nazoa, sino que se están muriendo los venezolanos sin derecho a exequias oficiales, que nos estamos muriendo en las autopistas. Al suscrito, al fin y al cabo, le importa un comino porque lo más que le puede pasar es que un día de estos le toque como ciclista espiritual, hijo y hermano de ciclista, encontrarse con una gandola que lo mande a cazar el Snark de Lewis Carroll en la laguna de Tayguayguay en compañía de Aquiles Nazoa, lo cual es grande privilegio.



Ignacio de Loyola— como hilo de Ariadna, como cuerpo donde encontrarnos

Hemos querido convocar en esta página a los dos hermanos para que sus voces sean su presencia y su homenaje

Tomamos el artículo de Aníbal de su sección Puerta de Caracas, El Nacional martes 4 de mayo. Y el poema de Aquiles de su libro Humor y Amor de Aquiles Nazoa

EXALTACION

DEL PERRO CALLEJERO

*Ruin perro callejero,
perro municipal, perro sin amo,
que al sol o al aguacero
transitas como un gamo
trocado por la sarna en cachicamo*

*Admiro tu entereza
de perro que no cambia su destino
de orgullosa pobreza
por el perro fino,
casero, impersonal y femenino.*

*Cuya vida sin gloria
ni desgracia, transurre en la holgura,
ignorando la euforia
que encierra la aventura
de hallar de pronto un hueso en la basura,*

*Que si bien se mantiene
igual que un viejo lord de noble cuna,
siempre gordo, no tiene
como tú la fortuna
de dialogar de noche con la luna*

*Mientras a él las mujeres
le ponen cintas, limpianle los mocos,
tu, vagabundo, eres*

*— privilegio de pocos —
amigo de los niños y los locos*

*Y en tanto que él divierte
—estúpido bufón— a las visitas,
a tí da gusto verte
con qué gracia ejerzitas
tus dotes de Don Juan con las perritas .*

*Can corriente y moliente,
nombre nadie te dio, ni eres de casta,
mas tú seguramente
dirás iconoclasta
— Soy simplemente perro, y eso basta*

*La ciudadana escena
cruzas tras tu dietético recurso,
libre de la cadena
del perro de concurso
que ladra como haciendo algún discurso*

*Y aunque venga un tranvía,
qué diablos, tú atraviesas la calzada
con la filosofía
riente y desenfrenada
del que a todo perder, no pier de nada.*